

PROFESOR GIOVANNI PARODI SWEIS
INSTITUTO DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

Señor Gran Canciller,
Señor Rector
Autoridades
Colegas y amigos

Quiero compartir con todos ustedes algunas reflexiones y proponer algunas peticiones. Me dirijo a ustedes como profesor, no de una unidad académica particular, sino como un Profesor Titular de nuestra querida PUCV.

No cabe duda que hoy contamos con una universidad muy sana económicamente y con un desarrollo de su política internacional proyectado a gran nivel. La cuenta del señor rector es prueba de ello así como los logros de todos conocidos son evidentes. Ha habido conducción acertada en ello y se ha trabajado con firmeza en estas líneas. En efecto, se aprecia como el pregrado ha ido logrando un marco de desarrollo armónico.

Hecho de menos un gran proyecto académico intrauniversidad que nos convoque a todos los profesores en torno a un tema central. Hecho de menos una política más local de lo cotidiano que de lo urgente en el día a día. Creo que nos falta un proyecto definido de desarrollo en donde el centro seamos los académicos de esta universidad. Es de todos sabidos el gran trance que estamos sufriendo con el llamado recambio generacional. Una cuestión que afectara las bases mismas de nuestra universidad. En pocos años más, la universidad de entonces ya no será la misma.

Quiero proponer la creación de un amplio seminario académico de encuentro y debate, pero que sea otro escenario que este Claustro Pleno.

Soy de una generación perdida. Tengo 45 años y he pasado 25 en estas aulas. 20 de ellos en mi carrera académica. Somos pocos los de mi edad y generación. Fui titular a los 39 años. Entiendo eso ya no se dará o será difícil. Yo tuve la gran suerte de formarme con dos soberbios maestros del viejo cuño. Tuve escuela y tradición. Me transmitieron gota a gota el alma mater, el espíritu PUCV. Aprendí a conocer y hacer las labores desde abajo y comprender el rol de la investigación en la búsqueda de construcción de conocimiento científico así como las precariedades del emergente postgrado de hace 15 o 20 años. No obstante ello, comprendo también las urgencias de la universidad contemporánea y la tremenda y feroz competitividad que hoy nos abruma.

Bien sabemos que esta forma de escuela ya casi no ocurre así. Pues bien, qué hacemos para contar con mecanismos innovadores que construyan y reconstruyan el alma mater. Es cierto, hay acciones. Pero pienso que debemos todos nosotros buscar mecanismos más fuertes y poderosos para ello.

Quiero instar a este claustro y al consejo superior de nuestra universidad y a todos los profesores a construir las bases de un proyecto que focalice directamente a los académicos y la estructura universitaria que lo rige. Sé bien que se está estudiando un nuevo Reglamento del Personal Académico. Bien por ello. Ojala lo conozcamos antes de que esté sancionado definitivamente.

No obstante ello, en mi opinión nos hace falta algo más grande y profundo. Estimo debemos dar un salto cuántico y crear un proyecto académico innovador que incluso revise e introduzca, por ejemplos, fuertes cambios en la estructura remuneracional de los académicos. Esta claro nuestros sueldos son bajos. No hay duda de ello. No es cuestión de hacer un estudio comparativo interinstitucional. Es cuestión de enfrentar el día a día.

El FAD ha probado transformarse en un instrumento poco adecuado. Si puede llegar a constituirse, en algunos casos, incluso en una porción superior al mismo sueldo mensual, algo está mal.

Por ejemplo e íntimamente ligado a lo anterior es la estructura actual de nuestras remuneraciones. Requerimos de una estructura remuneracional estable y digna. Una estructura equitativa a todos los académicos de la universidad, sin diferencias de ningún tipo (aunque según algunos muy leves).

Sin lugar a dudas, en mi opinión, debe haber diferencias y muy sustantivas. El punto está en qué criterio las guían y con qué propósito se establecen.

Aquí residen las diferencias. Por ejemplo, soy partidaria de lo que algunos han llamado “jornada completa plena”. Una jornada con exclusividad a la PUCV, en donde la investigación y el postgrado sea el centro gravitante. Para ella se debería concebir una remuneración diferente, superior y estable, asociada a un convenio de desempeño de mediano plazo, por tiempo fijo y renovable. Indistintamente del título de procedencia, de la disciplina que se cultiva, o de la facultad de adscripción.

Cambios de esta naturaleza son los que nos llevarán al sueño de la verdadera universidad compleja. Sin duda, es el momento. Las cifras económicas así lo señalan. La próxima acreditación institucional lo pide. Concentración en investigación y postgrado.

Por supuesto, solo inicialmente para un grupo reducido de académicos. No todos están llamados a hacer de todo.

Como parte de estos desarrollos, me permito instar al Consejo Superior a acoger la discusión del primer documento emanado del Colegio de Postgrado acerca de las cargas académicas y las tesis de magíster y doctorado, ya pendiente por unos tres meses.

Debemos contar con una remuneración que nos permita trabajar en conciencia y con la calma necesaria para pensar, reflexionar y no correr desesperadamente, por ejemplo, en pos de una cotidianeidad por mantener un estímulo económico que cambia cada 5 meses. Los académicos nos merecemos algo mejor, algo más estable.

Pedimos, así, un sistema remuneracional que nos permita crear conocimiento vanguardista y desarrollar un pensamiento científico de calidad con la tranquilidad y dedicación que ello requiere. Quienes nos dedicamos a ello exigimos de la universidad esta plataforma mínima. Es urgente.

Me gustaría que los miembros del Consejo Superior comprendan que este es un asunto central y no etiquetar a esta intervención como un devaneo exitista o un deseo angustioso por mejoras salariales proletarias. Tampoco deseo que se vea como una neurótica suplica de un académico cansado o estresado, o que busca ganar más dinero.

Sino que me gustaría que se dieran un minuto para reflexionar acerca de lo nuestro, de lo profundo, de nuestro quehacer mas caro. No reaccionemos sigilosamente en responder con todo lo que se ha hecho en esta o cual línea. Pensemos en lo que falta por hacer. Démonos este minuto. Miremos la parte vacía del vaso.

Démonos la oportunidad de soñar. Qué universidad queremos???
De eso se trata este día, verdad???

Quiero ser claro.

No es primera vez que expreso estas opiniones. Quienes algo me conocen saben que llevo algún tiempo preocupado por estos temas. Una advertencia, no estoy buscando nada a titulo personal. No hablo hoy en pos de proyecto personal alguno.

A lo que apunto es a algo muy profundo y que tiene que ver con la calidad de nuestro trabajo, el tipo de entrega que ofrecemos a nuestra universidad, el equilibrio entre la dedicación y el debido reconocimiento. Busco reconstruir la universidad desde los académicos, desde su único y fundamental baluarte: sus miembros constitutivos, su memoria histórica.

Y en ello, pienso -por ejemplo- que el FAD, el nivel de nuestras remuneraciones, la estructura de las mismas y el sistema de profesores asociados no están respondiendo a un proyecto coherente y con alto nivel de involucramiento de las bases para que ello nos lleve en los próximos 5 años cruciales de cambio sustantivo a contar con una nueva universidad en donde exista fuerte compromiso institucional, alta dedicación a la docencia de pre y postgrado, desarrollo sustantivo de investigación de punta, calidad intransable de primera línea, y -fundamentalmente- mucha alegría, tremendo orgullo y cálido compañerismo.

Gracias